

***EL ENTORNO DEL NIÑO EN LA CULTURA DIGITAL DESDE LA
PERSPECTIVA INTERGENERACIONAL***

***THE CHILDREN SETTING IN THE DIGITAL CONTEXT USING AN
INTERGENERATIONAL PERSPECTIVE***

Beatriz Feijoo Fernández

Universidad de los Andes

Aurora García González

Universidad de Vigo

Recibido: 06/04/2016 - **Aceptado:** 27/07/2016

Formato de citación: Feijoo Fernández, B. y García González, A. (2017). "El entorno del niño en la cultura digital desde la perspectiva intergeneracional". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 72, 9-27, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/auroragg.pdf>

Resumen

El actual contexto digital ha dividido a los miembros del hogar en nativos (los hijos) e inmigrantes tecnológicos (los padres). Que el niño sea perfecto conocedor de los nuevos medios no implica que su dominio vaya más allá de lo puramente técnico. Son menores de edad y, aunque hayan nacido y crecido en una cultura digital, están inmersos en el proceso de su propia formación como persona social y crítica, algo que es responsabilidad de la familia. Con el objetivo de superar las dificultades que derivan de la brecha digital en las relaciones paterno-filiales, el presente artículo, a través de la metodología Delphi, busca analizar la percepción que el entorno social y educativo del menor tiene sobre la cultura digital y sobre el uso que los propios niños hacen de las nuevas tecnologías. Los resultados obtenidos muestran que padres, profesores y demás agentes socializadores desconfían del alcance de las TIC y que una alfabetización digital sería efectiva si fuera acompañada de una formación en valores.

Palabras clave

Nativos digitales, brecha digital, alfabetización tecnológica, familia, educación en valores.

Abstract

The current digital context has divided the household members between digital natives (children) and digital immigrants (parents). Although the child domains the new media, this knowledge doesn't exceed the purely technical consciousness. They are minors and even if they were born and grew up in a digital culture, kids are completely immersed in their own training process to become in a social and critical citizen, something that is responsibility of the family. In order to overcome the difficulties that are caused by the digital gap in the parent-child relationships, this paper focusses on analyzing the perception and opinion that the children setting maintains about the digital culture and about the new technologies' children use, employing the Delphi scientific method. The results show that parents, teachers and other socializing agents mistrust of new technologies and a digital literacy would be effective if it walked hand in hand with an education in values.

Keywords

Digital native, digital gap, digital literacy, family, education in values.

1. UNA GENERACIÓN DIGITAL Y EQUIPADA QUE CONVIVE EN UN ENTORNO DE INMIGRANTES TECNOLÓGICOS

El nativo digital, término establecido por Marc Prensky en 2001 para definir a las generaciones que crecen rodeadas por las nuevas tecnologías, no solo existe en un contexto virtual. Día a día conviven y son educados por un entorno formado principalmente por inmigrantes tecnológicos, “personas que no han nacido inmersas en este entorno de nuevas tecnologías, pero que se ven obligadas a utilizarlas” (Bringué & Sádaba, 2009: 16). Si los primeros mantienen una relación natural con las TIC, “su lengua materna”, para los segundos “se trata de una lengua extranjera”.

Aunque algunos hagan esfuerzos por adecuarse a la era digital, los inmigrantes digitales, según Prensky (2001) conservan “un acento”, esto es, comportamientos, actitudes, acciones que ponen de manifiesto su relación artificial con las nuevas tecnologías. Prensky establece ejemplos como la impresión de un email o recurrir a internet como segunda fuente de consulta tras consultar libros o enciclopedias.

Los nativos digitales, que manejan de forma natural estas herramientas, no procesan de forma secuencial, piensan de forma paralela, atienden varias cosas a la vez y rápidamente, y si se recibe respuesta al instante, mucho mejor. Su itinerario de lectura no es lineal, sino aleatorio guiado y personalizado por el hipertexto y prefieren las imágenes a los textos. Como consecuencia, optan por paquetes breves de información, trabajan mejor cuando están conectados, en comunidad y suelen preferir entornos de aprendizaje divertidos a los serios y aislados de los inmigrantes digitales que sienten poco aprecio por todas estas habilidades ya que son totalmente ajenas a su experiencia de aprender “paso a paso, una cosa cada vez y de forma individual” (Prensky, 2001:3). La mayoría de los inmigrantes digitales no creen posible que un niño pueda hacer los deberes mientras ve la televisión o escucha música.

No obstante, Prensky en este sentido es rotundo: afirma que “no hay vuelta atrás” (2001: 4) para “reformular” las habilidades desarrolladas por los nativos digitales, ya que existe la alta probabilidad de que sus cerebros sean diferentes a los de generaciones anteriores “como consecuencia de los estímulos digitales recibidos a lo largo de su crecimiento” (2001: 12). Prensky avala su teoría con argumentos de base neurobiológica al considerar que nuestro cerebro es muy plástico, sus conexiones se van modificando a lo largo de la vida en función de los estímulos externos recibidos y, consecuentemente afecta a la forma de pensar del individuo. Añade razones de orden psicosocial para exponer que la cultura y el entorno determinan muchos de los procesos de pensamiento por lo que personas que crecen en diferentes contextos culturales “piensan de forma diferente” (2001: 15). Así es totalmente comprensible que los nativos digitales, por el empleo del lenguaje hipertextual, desarrollen estructuras cognitivas en paralelo y no de forma secuencial como los inmigrantes digitales.

Esta distinción entre nativos e inmigrantes digitales (sobre todo en el entorno de la enseñanza) fue calificada de excesivamente dicotómica y radical por algunos autores (Cassany & Ayala, 2008:63). Cassany y Ayala reflexionan que es complicado establecer una distinción absoluta entre nativos e inmigrantes digitales:

“Es obvio que las TIC e Internet todavía hoy [...] no han llegado a muchos lugares (pueblos, barrios, casas) y que algunos bebés siguen siendo inmigrantes hoy en día. Lo que marca la frontera es el grado de penetración de las TIC en cada comunidad y eso, como sabemos, varía a lo largo del planeta” (2008: 62).

Apuntan además que la humanidad no se dividió en nativos e inmigrantes digitales de forma repentina, sino que fue algo progresivo a través de los años. “La transición del mundo analógico al digital es algo paulatino que afecta de manera distinta a varias generaciones; de ningún modo se trata de una ruptura abrupta y puntual ocurrida en una fecha” (Cassany & Ayala, 2008: 62). Los autores añaden que tampoco existe un listado de lo que poder calificar o no como digital y cuestionan el clásico enfrentamiento entre el mundo analógico y digital, “cuando en realidad lo uno y lo otro se complementa y viven en armonía” (2008: 63).

Además de lo expuesto, hay diversidad teórica del término nativo digital. Desde fines de los 90 han ido surgiendo múltiples conceptos para definir a las nuevas generaciones. Las revisiones bibliográficas hechas por García, Gétrudix, Durán, Gamonal y Gálvez (2011), destacan las aportaciones de Jerome Tapscott que usó el término “Generación Net” para referirse a las generaciones digitales son fruto de transformaciones tanto demográficas como tecnológicas. En la línea de investigación trazada por Tapscott, García *et al* (2011) también citan a los autores Sinclair y Cerboni con su definición de “avatares digitales” o a Boschma, que formula una división generacional diferente a la de Tapscott y presenta a la “Generación Einstein” con necesidades y prioridades diferentes a las contempladas en la Pirámide de Maslow. Por su parte, Christopher Harris identifica tres formas de usar la tecnología “knowing-participating-living” con tres tipos de usuarios: “voyeurs” (del mundo analógico), “inmigrants” (conviven en el mundo analógico y digital) y “natives” (actúan en una realidad híbrida).

A partir de esta diversidad teórica, García *et al* (2011: 123) señalaron una serie de rasgos comunes a los nativos digitales: tienen un alto dominio de las tecnologías; viven en un contexto global, el mundo como única frontera; emplean la red con una clara finalidad socializadora y aprenden con y a través de ella; sienten una necesidad constante de estar comunicados y actualizados; lo digital es lo más importante en su día a día y progresan con la exploración. Coinciden con Prensky en que estas generaciones digitales procesan la información rápidamente, son multitarea, multimodales, buscan una gratificación instantánea y una interacción continua.

Por su parte, Williams y Rowlands (2007) bautizaron a los nativos digitales como la “Generación Google”, niños que comenzaron a usar internet a partir de este navegador, en torno a 1998. Según estos autores, los miembros de esta generación carecen de una conciencia real sobre sus necesidades informativas cuando buscan algo por la red, una navegación de la que conocen su mecánica pero de la que no tienen conocimientos profundos. No son capaces de diferenciar las fuentes relevantes y fiables y realizan un constante *zapping* cibernético, es decir, como media leen un 20-28% de los contenidos web, lo que les imposibilita una lectura crítica.

En el marco de un proyecto de carácter internacional sobre la protección de la infancia y la promulgación de un uso responsable de las nuevas tecnologías en niños y jóvenes, en 2008 Bringué y Sádaba comenzaron a emplear el término “Generaciones Interactivas” para referirse a estos nativos digitales “cuya existencia se explica desde la convivencia habitual de niños y adolescentes con los múltiples dispositivos propios de las TIC” (Bringué & Sádaba, 2009: 315). Definen a estos jóvenes como una generación equipada, móvil, precoz, multitarea y emancipada.

Para Bringué y Sádaba (2009) la brecha digital que provoca la edad repercute de forma acusada en el campo familiar y educativo, pues padres y docentes se sienten perdidos en el mundo de los nuevos medios en el que los pequeños les sacan mucha ventaja. Esta inexperiencia digital no exime a los progenitores de la responsabilidad de formar a sus hijos de ahí que algunos autores hablen de “crisis” en los hogares consecuencia de la incapacidad para afrontar una realidad que les resulta compleja.

“Los padres son el agente educativo por excelencia, junto a la escuela, a pesar de que sientan un distanciamiento generacional frente a sus hijos alentado por las TIC como un elemento más de diferenciación actitudinal, cognitiva y conductual que no les excluye, ni releva, de su obligación moral de constituirse en agentes de mediación en el uso que los hijos hacen de los nuevos medios para tender el puente necesario entre la tecnología y la ética a través de la educación” (Torrecillas, 2013: 71).

Este panorama exige que el primer paso sea afrontar la alfabetización digital de los padres para que posteriormente puedan sumergir debidamente a sus hijos en la cultura digital. La educación en TIC:

“Abarca la capacitación para la utilización de las tecnologías tanto para acceder a la información como para producirla y la asimilación de la dimensión social de su uso a la hora de comprender los sentidos y significaciones propuestos por los textos mediáticos y las repercusiones y responsabilidad de la creación y difusión de contenidos” (Torrecillas, 2013: 62).

Por tanto, la alfabetización digital no sólo implica un conocimiento técnico de las nuevas tecnologías sino además el empleo de un espíritu crítico para que contribuyan al desarrollo de una sociedad mejor (Kendall & McDougall, 2012).

Como hipótesis se establece que la brecha digital en las familias se podría superar si los padres participasen en la alfabetización digital de sus hijos. La relación entre progenitores, menores y nuevas tecnologías es una realidad asumida por toda la comunidad científica. Además de esa necesidad formativa, cabe preguntarse qué posicionamiento tiene el entorno responsable de la educación del nativo digital sobre los nuevos medios. Si los padres, docentes y otros agentes sociales son los encargados de la alfabetización de los niños, puede ser interesante conocer qué impresión tienen de la

realidad 2.0 de ahí que este artículo tenga como objetivo analizar en profundidad la percepción que tiene el entorno del niño sobre la cultura digital y la participación de los menores en la misma, para valorar el grado de conocimiento y establecer indicadores iniciales que permitan medir el grado de formación de las familias.

2. MATERIAL Y MÉTODOS

La investigación se ha realizado utilizando el método Delphi, técnica cualitativa a partir de la cual un grupo de individuos, generalmente con experiencia en la materia tratada, aportan su opinión sobre acontecimientos del futuro (Linston & Turoff, 1975: 3). Se trata de un método subjetivo y predictivo cuyos resultados dependerán del juicio emitido por las personas consultadas tras alcanzar una perspectiva convergente (Astigarraga, s.a.).

Este estudio forma parte de una investigación más amplia recogida en la tesis doctoral *La infancia ante las pantallas. Análisis del consumo de medios audiovisuales (Tv, videojuegos e internet) entre los niños gallegos de último curso de primaria en 2010* (Feijoo, 2015), en la que se profundizó en los usos que los escolares daban a las pantallas citadas. Para este análisis concreto se trabajó con cinco perfiles que representan el entorno más inmediato del niño, no conociéndose entre sí, con el objetivo de entender cuáles son sus inquietudes ante el uso por parte de menores de las nuevas tecnologías y qué actitud y soluciones creen que hay que tomar para que ese consumo digital sea beneficioso para los niños.

El primer paso de esta metodología fue establecer una serie de preguntas abiertas comunes a todas las figuras consultadas para dejar a cada uno la posibilidad de comentar los aspectos que valorasen más importantes. El segundo paso se basó en extraer todas las opiniones vertidas para convertirlas en propuestas concretas de las que los encuestados expresaron su consenso o disenso. Finalmente, de todas ellas se rescataron las propuestas que alcanzaron acuerdo unánime o mayoritario entre los seis representantes escogidos.

En los cuestionarios facilitados se trataron cinco grandes temas:

- Opinión general de las nuevas tecnologías. Ventajas y desventajas de su uso.
- Repercusión en la vida del niño del uso que le dan a las herramientas 2.0.
- Nivel de preparación del menor para el manejo de las TIC.
- Formación y responsabilidades.
- Alarmismo social.

Las previsiones se fundamentaron en la experiencia directa y en la perspectiva crítica de cada uno de los profesionales. Las conclusiones presentadas en este artículo no pretenden ofrecer una visión completa de la actitud que la sociedad deba tomar ante la formación digital de los niños. Se busca más bien hacer una reflexión sobre el escenario a corto y medio plazo al que tienen que enfrentarse padres, profesores, administración y justicia para lograr la educación plena de sus pequeños.

Las figuras consultadas fueron personalidades relevantes y representativas del entorno educativo de Pontevedra, provincia gallega en la que se centró el trabajo de campo [¹]:

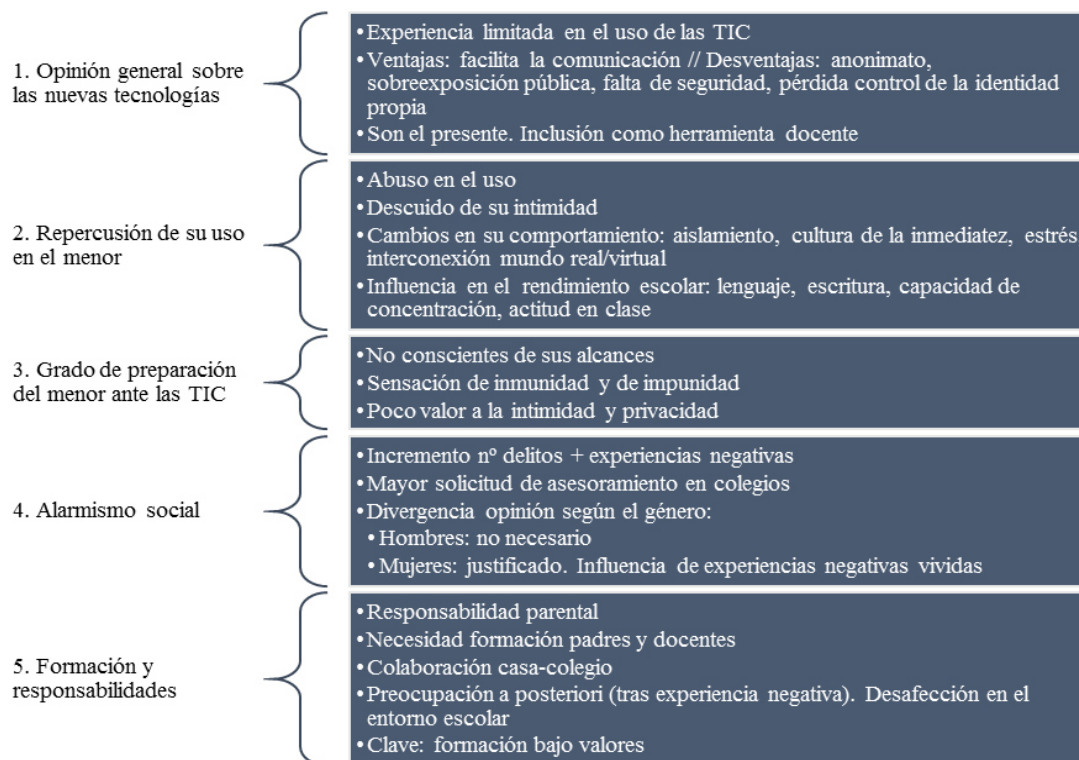
- Antón Méixome, ex-vicepresidente y actual vocal de FANPA, Federación Provincial de ANPA de Centros Públicos de Pontevedra, vinculado a la institución por más de 10 años.
- Carmen Cobas, profesora de Educación Primaria y de Secundaria con 25 años de experiencia laboral. Desde 1991 ejerce como docente en los cursos de 5º y 6º de Primaria el Colegio San Miguel 2 de Vigo.
- José Raposeiras, doctor por la Universidade de Vigo y catedrático de Orientación Educativa de la Xunta de Galicia que ejerce su profesión en la Consellería Provincial de Educación en Pontevedra y que cuenta con más de 30 años de experiencia en el mundo de la orientación educativa.
- María Encarnación Bullón Martín, coordinadora de la Fiscalía de Menores de la provincia de Pontevedra, con cargo público desde 1996.
- Luis Alberto Luaces, inspector de policía del Servicio de Atención a la Familia (SAF). Imparte charlas y conferencias sobre el uso de las nuevas tecnologías en los centros educativos en la circunscripción Vigo-Redondela.

¹ Aunque el trabajo de campo se circunscriba geográficamente a la provincia de Pontevedra, se considera que la relevancia de las personas entrevistadas y su experiencia profesional hacen posible que los resultados y conclusiones sean suficientemente representativos para explicar la realidad actual.

3. ANÁLISIS Y RESULTADOS

En este apartado se presentan las principales reflexiones sobre el uso de nuevas tecnologías por parte de menores a las que han llegado las voces consultadas y que representan a cada uno de los agentes involucrados en la formación de los niños: padres, docentes y administración. En el momento de realizar el estudio, todos los entrevistados tenían entre 30 y 50 años y ellos mismos se definieron como inmigrantes digitales: por circunstancias profesionales se vieron empujados a emplear las nuevas tecnologías. De una forma u otra se relacionan diariamente con nativos digitales, observan y analizan cómo esa condición influye en la educación y en la formación de los más pequeños. El escenario que dibujan los inmigrantes digitales sobre los nativos digitales se ha dividido en cinco bloques temáticos: opinión general sobre las herramientas 2.0; repercusión de su uso en la vida de los niños; nivel de preparación ante las nuevas tecnologías; alarmismo social en relación a ese uso y formación y responsabilidades.

Gráfico 1. Resumen de los temas de debate e ideas consensuadas por el grupo de expertos



Fuente: Elaboración propia

3.1. OPINIÓN GENERAL SOBRE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

Como inmigrantes digitales, los seis participantes en este estudio coinciden en que son usuarios esporádicos de las nuevas tecnologías y cuando las emplean es por motivos excepcionales, bien profesionales, bien por su vida personal. “Profundicé en su uso cuando comenzaron a llegar a la Fiscalía de Menores alguna denuncia por delitos cometidos en las redes sociales” (E. Bullón, comunicación personal, 5 de mayo de 2011). Reconocen, así pues, que su entrada en el entorno digital es reciente y con un conocimiento limitado.

De estas aplicaciones digitales señalan como principal ventaja su función comunicativa al poner en contacto a los usuarios y permitir que intercambien información en cualquier formato independientemente de la distancia física. No obstante, todos los encuestados se mostraron más proclives a destacar los inconvenientes y peligros de emplear estas herramientas 2.0. Coinciden en que el anonimato que proporciona internet inspira desconfianza sobre la identidad de la persona con la que se interactúa además de facilitar la difamación, algo especialmente peligroso cuando los usuarios son niños. La falta de poder en la gestión de la información depositada y la exposición pública que demandan dichas aplicaciones consideran una agresión a su privacidad lo que provoca que se sientan desprotegidos en la web. “Estas herramientas no ofrecen a la persona el derecho a olvidar, ni a volver atrás, cuando entras, cedes todos tus derechos” (A. Méixome, comunicación personal, 19 abril de 2011).

Sus reticencias no les impiden vislumbrar que las nuevas tecnologías son el presente y que es imposible evitarlas. Sostienen que, sobre todo en lo que respecta al uso por parte de los niños, la vía de actuación no es la prohibición, sino que se debe buscar el máximo beneficio debidamente. “Hay que suprimir esa idea de que las máquinas son horribles, se tiene que imponer la máxima de que somos nosotros como humanos los que debemos aprovecharlas para sacar su máximo rendimiento” (J. Raposeiras, comunicación personal, 26 de abril de 2011).

En este sentido, los profesionales vinculados al mundo de la docencia que participaron en esta investigación se mostraron a favor de integrar aplicaciones como las redes sociales en el ámbito educativo y sacar partido de sus ventajas comunicativas y de interconexión.

3.2. REPERCUSIÓN DEL USO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

Las nuevas tecnologías gozan de un “atractivo irrefrenable” para los niños, asumen las voces consultadas. En este sentido, como principal consecuencia señalan el uso abusivo que tienden hacer de ellas al estar permanentemente conectados gracias al completo equipamiento que tienen en sus hogares. Para ello, los menores descuidan otras actividades como la lectura, el estudio o las relaciones familiares.

Por otro lado, los representantes entrevistados consideran que el uso que hacen de herramientas 2.0 es imprudente e ingenuo al no proteger sus propios derechos como el de la intimidad. “Los más pequeños no valoran la privacidad, exponen datos a la ligera a través de los que descubren toda su intimidad e incluso la de su entorno familiar” (C. Cobas, comunicación personal, 24 de abril de 2011).

Lo que más le preocupa al entorno del niño son los posibles cambios en el comportamiento derivados de esa exposición a las nuevas tecnologías. Por un lado, se cree que su uso puede convertir a los pequeños en seres solitarios y aislados que prefieren el contacto virtual al físico cuando se relacionan con su grupo de amistades. Padres y docentes temen que el empleo o no de este tipo de herramientas digitales genere diferencias entre los propios niños, una situación que perjudicaría el proceso de inclusión en las aulas. “Los menores son muy selectivos y aquellos que no entran en el círculo son objeto de rechazo y de exclusión” (J. Raposeiras, comunicación personal, 26 de abril de 2011).

Los participantes en este estudio parten del punto de que los nativos digitales no diferencian entre la esfera virtual y la real, contrariamente a lo que les sucede a los inmigrantes digitales que consideran todo lo virtual una herramienta que facilita su experiencia vital. No obstante, los niños tienden a trasladar todo lo acontecido en la red

a su vida diaria y viceversa ya que para ellos son dos mundos interconectados situados al mismo nivel de realidad. “Si en una foto no etiquetan a alguien es que le están mandando un mensaje de que no le interesa como amigo ni en el mundo digital ni en el real” (A. Méixome, comunicación personal, 19 abril de 2011).

Observan, además, que los niños son cada vez más impacientes en sus rutinas dada la rapidez y velocidad de procesamiento con las que trabajan las nuevas tecnologías. Para los adultos, los nativos digitales se están formando bajo una cultura de la inmediatez en la que todo tiene que funcionar al primer intento y rápidamente. En caso de que no suceda así, los menores suelen presentar situaciones de estrés y frustración atípicas a esas edades.

Así como señalan cambios en su comportamiento, este grupo de colaboradores también coincidió en que el uso de las TIC por parte de los niños influye en su rendimiento escolar. Los representantes de los profesores en esta investigación afirmaron que el tiempo dedicado a las tareas del colegio se reduce para dedicarle más atención a las nuevas tecnologías que tampoco emplean como herramienta de aprendizaje, formación y consulta. “Pueden manejar correctamente las redes sociales pero desconocen la utilidad más allá de esas aplicaciones. No saben hacer nada más, ignoran cómo crear un PowerPoint o cómo seleccionar información porque cuando tienen que hacer un trabajo, acceden a Wikipedia, copian y pegan y eso no es conocimiento” (C. Cobas, comunicación personal, 24 de abril de 2011).

No solamente los distraen de sus responsabilidades, los encuestados también están convencidos de que el uso de dichas aplicaciones 2.0 provoca alteraciones en las capacidades básicas de los menores, como la lectura o escritura. La intuición con la que se manejan en la red les permite avanzar y alcanzar sus metas sin necesidad de atender a mensajes explicativos o tutoriales, hábito que trasladan a la aula en la que docente debe hacer esfuerzos para que los niños se apliquen en la comprensión lectora. “Sustituyen la certeza por la intuición [...] ya que no son capaces de pararse a leer y, si lo hacen, texto pequeños durante un corto periodo de tiempo” (A. Méixome, comunicación personal, 19 abril de 2011). Igualmente aprecian que la escritura sea otra capacidad que se puede ver alterada en los menores al emplear estas nuevas tecnologías. La redacción a través de

internet suele ser más relajada, se descuidan las normas gramaticales, semánticas y ortográficas y se tiende a un uso sintético y abreviado de las palabras. Como sujetos en periodo de formación pueden trasladar ese uso incorrecto a sus tareas académicas y alterar su aprendizaje escolar.

Otra cuestión objeto de debate es la pérdida de capacidad de concentración al enfrentar sus tareas diarias. Tener acceso a un completo equipamiento tecnológico así como su natural impulso de atender varias cosas a la vez provocan que el nativo digital sea incapaz de centrarse en una actividad y finalizarla. Igualmente, la necesidad de conseguir resultados inmediatos hace que los niños desconozcan el valor de la insistencia y del esfuerzo y abandonen tras el primer intento fallido.

Para las personas consultadas, las nuevas tecnologías no solamente influyen en el rendimiento escolar sino también en el ambiente de la propia clase y en la relación entre profesor y alumno. “Los niños, sin consentimiento, incorporan y acceden a las aplicaciones digitales en las aulas sobre todo a través de su teléfono móvil con lo que alteran la clase. Por su parte los profesores, al no disponer de una normativa reglada para estos casos, toman medidas improvisadas que suelen terminar en conflicto” (J. Raposeiras, comunicación personal, 26 de abril de 2011).

3.3. NIVEL DE PREPARACIÓN DEL MENOR ANTE LAS TIC

Hay unanimidad en afirmar que el niño no está preparado para un uso consciente y responsable de las nuevas tecnologías. Aunque se parte del hecho real y legal de que los menores de 14 años tienen prohibido su acceso a la mayoría de estas aplicaciones (como las redes sociales) no es suficiente para frenar su utilización. Para los entrevistados se trata de una cuestión preocupante pues los menores no conciben el alcance de sus acciones en la red y tampoco distinguen los posibles peligros y riesgos a los que pueden verse expuestos.

Entre las causas, su despreocupación por proteger su intimidad y privacidad, ya que no hay que olvidar que son niños que aún están construyendo su escala de valores. Los pequeños se creen inmunes por la protección que les brinda su cuarto sin percatarse de

que sus acciones son públicas y permanentes. Los niños piensan que los datos que revelan, las fotos, las opiniones o los comentarios se quedan en el ámbito de su núcleo de agregados, pero no se dan cuenta de toda esa información se exhibe a un número casi ilimitado de usuarios (E. Bullón, comunicación personal, 5 de mayo de 2011).

Además de inmunes, también se piensan invulnerables al considerar que el anonimato los hace impunes ante cualquiera acción. “Es importante concienciar a nuestros jóvenes de que los actos y comentarios que realizan dentro de esas redes pueden ser ilícitos, de hecho, son cada vez más frecuentes los delitos cometidos en estas plataformas” (E. Bullón, comunicación personal, 5 de mayo de 2011).

3.4. ALARMISMO

Ante la posibilidad de que el uso incorrecto de las nuevas tecnologías por parte de los niños sea tema de debate social, existe diversidad de opiniones en función del género. Las mujeres que participaron en el estudio (en su mayoría también madres) sí que ven la situación inquietante con razones suficientes para calificarla de alarmante. Este posicionamiento es consecuencia de las experiencias negativas que ya han vivido por el mal uso de las herramientas digitales por parte del niño, desde usos abusivos hasta publicación de comentarios, vídeos y fotos ofensivas.

Por su parte, el sector masculino no justifica y no ve necesaria esta ola de alarmismo al pensar que es lógico que se incrementen el número de incidencias si han aumentado el volumen de usuarios además de ser minoritarios los casos más extremos. Añaden que esta centralidad de las nuevas tecnologías será pasajera en la vida de los niños y que en el futuro será otra realidad la que llame su atención.

Con todo, los representantes del Cuerpo de Seguridad confirman un incremento del número de delitos cometidos por menores por un incorrecto uso de las nuevas tecnologías. “En concreto, son frecuentes las injurias, el acoso escolar, incluso algún delito de pornografía o usurpación de contraseñas” (E. Bullón, comunicación personal, 5 de mayo de 2011). Puntualizan que episodios de “cyberacoso” o “cyberbulling” son

más residuales y que un porcentaje de casos acaban por solucionarse en el interior del colegio ya que lo más común son conflictos entre los propios menores.

Independientemente de si es necesaria o no una mayor preocupación social por este tema, representantes del SAF (Servicio de Atención a las Familias) advierten en los centros educativos un incremento del número de peticiones para que miembros del cuerpo asesore tanto a profesores como alumnos sobre el uso de las TIC. “En nuestra circunscripción Vigo-Redondela las solicitudes relativas a peligros en internet supusieron un total de 40 en el último año, frente a las 27 sobre drogas y alcohol, 23 sobre acoso escolar y ocho sobre bandas juveniles” (L. A. Luaces, comunicación personal, 10 de mayo de 2011).

3.5. FORMACIÓN Y RESPONSABILIDADES

De forma instintiva, todos los profesionales están de acuerdo en que la mayor responsabilidad de velar por el uso que los niños hacen de las nuevas tecnologías recae en los padres. Ahora bien, este hecho los funde en una paradoja pues al mismo tiempo son conscientes de su carencia de conocimientos sobre la red. “Los padres desconocen muchos aspectos de seguridad, no se imaginan los problemas que se pueden encontrar sus hijos en la red, como que por ejemplo cualquiera se pueda descargar las fotos de sus hijos y emplearlas para otros fines” (L. A. Luaces, comunicación personal, 10 de mayo de 2011). Consecuentemente, plantean como solución más inmediata un programa formativo para todos los agentes implicados, especialmente para padres y docentes. Una de las claves para que este proceso formativo sea fructífero es la colaboración entre los hogares y centros escolares que cuentan con un profesorado más concienciado de las problemáticas de los niños y que deben estar dispuestos a ayudar a los progenitores más desorientados.

A pesar de esta declaración de intenciones, todos los sujetos preguntados reconocen que su preocupación por formarse en el entorno digital surge tras vivir una experiencia negativa y no como medida de prevención. No obstante, en el momento en que los expertos hicieron un ejercicio de reflexión más profundo, llegaron a la conclusión de que la formación parental no acabaría con las preocupaciones y peligros que suponen la

red en la vida de los menores, más bien sería una solución provisional para una cuestión que va más allá y que finalmente depende de la educación y de los valores que reciben los niños en sus hogares. “Por ejemplo, cuando una niña publica en su perfil una foto suya inapropiada, antes de tomarla, tuvo que pensarla y prepararla, por tanto me pregunto, ¿qué le han enseñado a esa niña para que pose de esa manera? (C. Cobas, comunicación personal, 24 de abril de 2011). Apuntan a una crisis en las bases familiares detectada tanto por docentes como por los miembros de la administración y del cuerpo de seguridad. “Cada vez las familias tienen más huecos que cubrir, unos vacíos en el hogar con niños solos que quedan a merced de un ordenador al que dedican más tiempo que a relacionarse con sus padres” (J. Raposeiras, comunicación personal, 26 de abril de 2011).

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Las aportaciones de los seis profesionales que colaboraron en este estudio ponen de manifiesto un cierto pesimismo con respecto a la participación de los niños en la cultura digital. A excepción de las oportunidades comunicativas, los entrevistados no destacaron ventaja alguna de las nuevas tecnologías y centraron su discurso en las posibles amenazas que pueden derivar de su utilización. Este posicionamiento puede ser consecuencia de las experiencias negativas que algunos de los colaboradores presenciaron, sobre todo docentes y miembros del cuerpo judicial y de seguridad. Aunque se resignan a su presencia, son usuarios forzosos de dichas aplicaciones digitales por motivos personales o laborales y reconocen además tener un conocimiento limitado del funcionamiento de las mismas.

Igual que la comunidad científica, el entorno del niño también llegó a la conclusión de que es la familia la principal responsable de la alfabetización digital de los menores para que hagan un uso correcto y ético de las TIC. Como se mencionó, admiten que los padres no tienen los conocimientos técnicos necesarios para afrontar esta tarea por lo que el primer paso debería centrarse en educar digitalmente a los progenitores para que luego sean capaces de afrontar la formación de sus hijos. No obstante, ante este contexto cabría preguntarse el nivel de éxito del aprendizaje de los padres al convertirnos en unos usuarios forzosos y desconfiados.

En esta línea conviene ir más allá y plantear si la adquisición de una cultura digital por parte de los adultos que los provea de conocimiento técnico y crítico de las nuevas tecnologías es la mejor solución a la problemática de guiar al nativo digital por un mundo que éste conoce mejor. Se recupera una de las reflexiones del grupo expertos para indicar que la evolución generacional siempre implica que los padres vayan un paso por detrás de sus hijos en lo que se refiere a la asimilación de los avances de una sociedad de la comunicación. Hoy en día el campo de actuación es la realidad 2.0 pero, dada la rapidez con la que se desarrolla la red, muy probablemente cambie el escenario en un futuro no muy lejano. Por tanto, tanto padres como docentes, todos ellos inmigrantes digitales, siempre ocuparán una posición de desventaja con respecto a los nativos digitales, o lo que es lo mismo, se crea una espiral en la que la educación digital parece que no será suficiente para romperla.

Es innegable que los padres están en la obligación de formar a sus hijos en un espíritu crítico, algo imprescindible para que crezcan como personas y que actúen en consecuencia. Desde estas líneas también se defiende que el camino debería ser la formación, pero no solamente una formación digital sino una formación más universal basada en los valores humanos, responsabilidad completa de la familia. Se parte de la idea de que la escala de valores en la que se educa a una persona no ha cambiado con esta nueva cultura digital, de ahí que se considere la guía para todos los campos de actuación, tanto en la vida virtual como en la real.

Sin embargo, como señalaron los participantes de este estudio en algunas de sus respuestas, existe un problema social de fondo que no se debe obviar. Se parte de que ese uso incorrecto, indebido e irresponsable de las TIC por parte de los niños no es consecuencia de tener unos padres ajenos a la cultura digital, sino que puede ser causado por el debilitamiento del contexto familiar. El estilo de vida de la sociedad posmoderna provoca vacíos en el hogar en el que los niños tienen que aprender a vivir en soledad y carentes de ese espíritu crítico que pueden aportar los adultos.

Con todo, en la sociedad gallega, contexto del que se partió para realizar este artículo, no puede hablarse de una crisis de valores ya que cuestiones como la familia o el trabajo

siguen siendo muy importantes para la población. Más que una pérdida de valores, lo que se produce son incompatibilidades entre las aspiraciones de la persona y las instituciones tradicionales, tales como la religión, la familia o la política. Su grado de compromiso decae en cuanto se percibe algún tipo de amenaza para su autonomía. Con este planteamiento se abre una nueva línea de debate en la esfera moral y de la educación que requerirá una reflexión mucho más extensa.

5. BIBLIOGRAFÍA

Astigarraga, E. (s.a.). *El Método Delphi*. Universidad de Deusto. Recuperado de <http://goo.gl/zP9BEm> (05-11-2015).

Bringué, X. & Sádaba, C. (2009). *La generación interactiva en España. Niños y adolescentes ante las pantallas*. Madrid: Ariel y Fundación Telefónica.

Cassany, D. & Ayala, G. (2008). “Nativos e inmigrantes digitales en la escuela”. *CEE Participación Educativa*, 9, 53-71.

Feijóo, B. (2015). *La infancia ante las pantallas. Análisis del consumo de medios audiovisuales (Tv, videojuegos e internet) entre los niños gallegos de último curso de primaria en 2010* (tesis doctoral). Universidade de Vigo, Pontevedra.

García García, F., Gértrudix Barrio, F., Durán Medina, J., Gamonal Arroyo, R., & Gálvez de la Cuesta, M. (2012). “Señas de identidad del «nativo digital». Una aproximación teórica para conocer las claves de su unicidad”. *Cuadernos De Documentación Multimedia*, 22, 110-127, DOI:10.5209/rev_CDMU.2011.v22.38339

Kendall, A. & McDougall, J. (2012). Alfabetización mediática crítica en la postmodernidad. *Comunicar*, 38, 21-29, DOI: 10.3916/C38-2012-02-02

Linstone, H.A. & Turoff, M. (1975). *The Delphi method, techniques and applications*. London: Addison-Wesley.

Prensky, M. (2001a). "Digital Natives, Digital Immigrants". *On the Horizon* (MCB University Press), Vol. 9, 6. Recuperado de <http://goo.gl/zYLOy1> (20-10-2015).

Prensky, M. (2001b). "Digital Natives, Digital Immigrants, Part II: Do They Really Think Differently?" *On the Horizon* (MCB University Press), Vol. 9, 6. Recuperado de <http://goo.gl/YWfo8D> (20-10-2015).

Sádaba, C. & Bringué, X. (2010). "Niños y adolescentes españoles ante las pantallas: rasgos configuradores de una generación interactiva". *CEE Participación Educativa*, 15, 86-104.

Torrecillas, T. (2013). "Educación para las tecnologías de la información y la comunicación en el hogar". En Torrecillas T. & Vázquez Barrio T. (Eds.), *Familia, educación y nuevos medios* (pp. 53-90). Madrid: Fragua.

Williams, P. & Rowlands, I. (2007). *Information Behaviour of the researcher of the Future*. A British Library and JISC Study (Joint Information Systems Committee). (Work Package II). Recuperado de <http://goo.gl/duJgpm> (12-11-2015).

* * *

Beatriz Feijoo Fernández es doctora en Comunicación y licenciada en Publicidad y Relaciones Públicas y Comunicación Audiovisual por la Universidade de Vigo. Ejerce de docente e investigadora en la Facultad de Comunicación de la Universidad de los Andes (UANDES). También ha estado vinculada profesionalmente al campo del periodismo y de la comunicación institucional al trabajar durante varios años en el Área de Comunicación de la Universidade de Vigo. Autora de diversas publicaciones y artículos científicos sobre comunicación y niños.

Aurora García González es doctora en Comunicación Pública y, en la actualidad, Profesora Titular de Periodismo con acreditación para el Cuerpo de Catedráticos, en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la Universidad de Vigo. Es Directora de la Sección Departamental de Comunicación e IP del grupo de Investigación CS1 (ICOM) de la misma Universidad. Autora de numerosas publicaciones y artículos científicos.